

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

El asesinato como problema moral en la obra de Dostoievski. Analizado desde una perspectiva durkheimiana.

Ligarribay, Victor Hugo.

Cita:

Ligarribay, Victor Hugo (2010). *El asesinato como problema moral en la obra de Dostoievski. Analizado desde una perspectiva durkheimiana. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/8>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/Ooy>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El asesinato como problema moral en la obra de Dostoievski, **analizado desde una perspectiva durkheimiana**

Victor Hugo Ligarribay

Lic. en Sociología – UBA

victorligarribay@gmail.com

Introducción

El puntapié inicial de este trabajo surge mediante el descubrimiento de fuertes paralelismos entre ciertos textos del sociólogo francés Émile Durkheim y la novela *Crimen y Castigo* del escritor ruso Fedor Dostoievski. Ambos escritores nos permiten identificar en sus obras una importante preocupación por los problemas y cuestiones morales de sus respectivas épocas. Si bien es cierto que entre las obras de cada uno median aproximadamente cincuenta años de distancia, no por eso las preguntas y las respuestas que orientaban sus respectivas producciones dejan de tener una interesante y muy relevante similitud sobre la cuál nos parece muy pertinente indagar. Como veremos a lo largo del trabajo, esta distancia de medio siglo no es un elemento menor, así como tampoco lo es el país de origen de cada uno de estos dos escritores. No pretendemos pasar por alto las diferencias que pueden existir entre la Rusia zarista de mediados del siglo XIX y la tercera república francesa de finales del mismo siglo. Estas no nos impedirán orientar la investigación hacia aquellas problemáticas comunes que ambos autores abordaron. Problemáticas que superan muchas veces las limitaciones propias que definen y enmarcan al pensamiento en un determinado contexto histórico particular.

Esta preocupación permanente por las cuestiones morales en los textos de ambos autores nos autoriza a considerarlos como grandes pensadores de la ética y la moral. No desconocemos, sin embargo, las pretensiones e intereses diversos que orientaban los escritos de cada uno. La preocupación durkheimiana por construir y consolidar los fundamentos para la nascente ciencia social o sociología, se condice con un estilo ensayístico muy riguroso y sistemático (aunque no por eso sus escritos dejan de reflejar un gran dominio literario). Este estilo propio de sus primeros libros lo acompañará durante toda su obra, aunque flexibilizándose un poco en sus clases, conferencias y escritos posteriores.

La obra de Dostoievski ha sido blanco de las más diversas críticas, sobre todo aquellas que se refieren duramente a su estilo literario, catalogado muchas veces de impreciso y confuso. No es nuestro objetivo centrarnos en estos aspectos estilísticos y lingüísticos propios de la crítica literaria, pero si queremos resaltar las dificultades que puede a veces presentar la prosa del escritor ruso, especialmente a la hora de extraer de sus textos ciertas ideas y elementos claves. Si bien la lógica que estructura una novela no es la misma lógica que estructura a un texto científico, es posible señalar ciertas similitudes, y establecer algunas comparaciones entre ambos autores. Pretendemos interpretar desde la sociología durkheimiana ciertos pasajes centrales de la novela *Crimen y Castigo*. Los conceptos acuñados por el sociólogo francés nos permitirán clarificar y sistematizar ciertas ideas y aspectos claves presentes en la novela. Paralelamente, nos valdremos del tratamiento literario que el escritor ruso hace de las cuestiones morales para graficar con mayor facilidad elementos durkheimianos de difícil explicación debido a su complejidad teórica o a su elevado nivel de abstracción.

Al enfocar el asesinato desde una perspectiva moral estamos diciendo que el mismo es una problemática social tanto en sus causas como en sus efectos. Este es el enfoque teórico y metodológico que guiará la siguiente monografía, ya que como queremos demostrar, esta manera de analizar los problemas es el elemento común más importante de ambos autores.

Crimen y Castigo

Muchos escritores y pensadores elogiaron la profundidad psicológica con la que Dostoievski creaba a sus personajes, tan profunda que por momentos estos seres ficticiales parecen cobrar vida. Esta cualidad tan destacada de la literatura de Dostoievski muchas veces ha opacado otra importante faceta de su obra: sus grandes cuestionamientos filosóficos y morales. *Crimen y Castigo* puede ser leída como una apasionante novela psicológica que narra los desvaríos y delirios mentales que su protagonista sufre luego de cometer homicidio; la culpa por el crimen cometido lleva a este muchacho a niveles de enfermedad físicos y psicológicos desesperantes. Sin embargo, quedarnos solamente en un nivel de análisis psicológico nos impediría llegar a esa explicación profunda y de tipo moral que creemos que existe en la novela.

Este paso de un análisis psicológico a uno sociológico es un tipo de estrategia utilizada muy frecuentemente en las explicaciones durkheimianas. Refiriéndose a la necesidad individual de sanción por la ofensa que el crimen genera, Durkheim dice:

“seguramente esta representación es ilusoria; somos nosotros quienes nos vengamos en cierto sentido, nosotros los que nos satisfacemos, puesto que es en nosotros, y solo en nosotros donde los sentimientos ofendidos se encuentran. Pero esta ilusión es necesaria (...) estos sentimientos nos dominan, tienen algo de sobrehumanos (...) nos parecen pues el eco en nosotros de una fuerza que nos es extraña y que, además, nos es superior”¹, mas adelante agrega “puesto que estos sentimientos son colectivos, no es a nosotros lo que en nosotros representan, sino a la sociedad. Al vengarnos pues es ella y no nosotros quienes nos vengamos”². Esto no significa que la interpretación sociológica de Durkheim niegue la especificidad de los fenómenos psicológicos, por el contrario, el autor insiste en la diferenciación de las representaciones individuales y las representaciones colectivas: “la independencia, la exterioridad relativa de los hechos sociales en relación a los individuos, es aun mas inmediatamente aparente que la de los hechos mentales en relación a las células cerebrales...”³. Es por esto, que una lectura sociológica de *Crimen y Castigo* no implica desechar los valiosos elementos psicológicos incluidos en la obra, ni mucho menos relegarlos a un segundo plano como una mera expresión de lo social. Por el contrario, la lectura durkheimiana de este novela, implica un constante y delicado dialogo entre ambos niveles representacionales, aunque teniendo en cuenta que en esta interrelación los fenómenos psíquicos muchas veces pueden aparecer como una prolongación de los hechos morales al interior de las conciencias de cada individuo.

Dostoievski comenzó a escribir *Crimen y Castigo* en 1866, este dato no es menor, ya que por esta época el imperio ruso atravesaba momentos de fuertes cambios y transformaciones culturales, sobre todo en su capital, San Petersburgo. Fue precisamente esta ciudad la que representó la modernización, la ilustración y el cosmopolitismo ruso. Aunque, como sostiene Marshall Berman “los rusos del siglo XIX experimentaron la modernización fundamentalmente como algo que no estaba ocurriendo; o al menos como algo que ocurría muy lejos (...) como algo que ocurría de la forma mas entrecortada, vacilante, notoriamente frustrada o extrañamente distorsionada”⁴ Rusia no era ajena a los cambios que ocurrían en Europa, incluso estas transformaciones resultaron ser mas violentas y disruptivas en la tierra de los zares debido al conservadorismo y al atraso de la sociedad. Es en este clima de

¹ DURKHEIM, Émile. “La división del trabajo social”. Ed. Akal. Madrid, 2001. Pág. 118.

² *Ib Ídem*. Pág. 119.

³ DURKHEIM, Émile. “Representaciones individuales y representaciones colectivas”. Pág. 49.

⁴ BERMAN, Marshall. “Todo lo sólido se desvanece en el aire” La experiencia de la modernidad. Ed. Siglo XIX. Madrid, 2006. Pág. 176.

tensiones, frustraciones e incertidumbres en el que Dostoievski narrará la apasionante historia de Rodion Romanovich Raskolnikov.

Raskolnikov es un humilde y orgulloso joven nacido en provincias que se ha trasladado a la capital para realizar sus estudios de derecho, y así poder sostener a su hermana y a su madre. Vive en una pensión miserable, en un pequeño *cuchitril* ubicado debajo de una escalera, subsistiendo con los pocos *kopeks* que su madre y su hermana logran enviarle. La pobreza y el cansancio desalientan al joven rápidamente, que se ve presionado a abandonar sus estudios. Ante la necesidad decide acudir a una prestamista, una vieja usurera que vive a costa de los empeños y las estafas a los estudiantes pobres. Nuestro protagonista comienza a idear un plan, cree que matando a un ser tan insignificante y miserable como esta vieja, podrá liberar a muchos jóvenes de sus angustias y problemas. Raskolnikov siente que la vida de un parásito puede sacrificarse en aras de un objetivo más elevado. De esta manera, nuestro joven se siente destinado a cumplir una importante misión al matar a la vieja. Pero, contrariamente a lo que suponía en sus ideas y en su plan, el crimen que finalmente comete solo agravará aun más sus tormentos. En la lógica de este muchacho el fin justificará al medio, pero, tarde o temprano la culpa por las vidas que ha tomado terminará imponiéndose, y con ella la necesidad de un castigo a su ofensa. Curiosamente este castigo llegará como un autocastigo, ya que, una serie de casualidades apartarán las sospechas de su persona. La torpeza con que se ha desenvuelto Raskolnikov al llevar a cabo el asesinato, despertará las sospechas del Juez de Instrucción Porfirio Petrovich, aun así no será este astuto policía el que aseche noche y día a Raskolnikov, sino que será el mismo joven el encargado de su propia persecución.

El problema de la libertad total en el individuo

Una de las preguntas constantes en la obra de Dostoievski es la que se refiere a las posibilidades que tiene un individuo para escapar de los valores establecidos por la moral de su época. El escritor afirma *“si Dios ha muerto entonces todo esta permitido”*, y justamente desde esta premisa parte la justificación de su protagonista. Para Raskolnikov existen dos clases de hombres, los *ordinarios* y los *extraordinarios*, los primeros deben vivir en la obediencia y no tienen derecho a violar la ley, los segundos en cambio *“tienen derecho, no oficialmente, sino por si mismos a autorizar a su conciencia a franquear ciertos obstáculos, en el caso de exigirlo así la realización de su idea, que en ocasiones puede ser útil a todo el*

género humano”⁵. Según esta teoría “los grandes conductores de la humanidad fueron criminales, ya que al dar nuevas leyes violaron en consecuencia las antiguas, observadas fielmente por la sociedad y transmitidas por los antepasados”⁶. Por lo tanto, si la consecución de las nuevas ideas de estos hombres extraordinarios implicaba el derramamiento de la sangre de aquellos que se le oponían, entonces la idea se impondría justificando cualquier medio para su realización.

No es casual que se hayan asociado estas palabras de Raskolnikov a la conocida teoría nietzscheana del *superhombre*. Para Nietzsche Dios ha muerto, la moral y los valores del cristianismo han muerto, y será el superhombre el que los sustituya, “¡Solo el hombre superior llegará a ser amo!”⁷. Este superhombre se eleva por encima del hombre común, por encima de la plebe, ha nacido para mandar, para dictar la ley, no para obedecerla; para trastocar los valores, es un señor, un amo, no un esclavo. Al igual que para Raskolnikov, los conductores están llamados a violar las leyes viejas y generar nuevos valores, Nietzsche dice a través de su Zaratustra “no me basta con que no cause daño el rayo. No quiero neutralizarlo, sino que ha de aprender a trabajar para mi”⁸. Pero, ¿quiénes son esos superhombres, esos hombres extraordinarios?, ¿cómo reconocerlos, cómo diferenciarlos de un hombre ordinario?, le pregunta el sagaz Porfirio Petrovich al orgulloso Raskolnikov. Estas preguntas son muy pertinentes, ya que como acertadamente aclara el juez de instrucción “¿qué sucedería si un individuo de una categoría se figura que pertenece a la otra y se dispone, según su feliz expresión [la de Raskolnikov] a suprimir todos los obstáculos?”⁹. Ante este interrogante Raskolnikov responde de una manera muy nietzscheana, “estos a los que le gusta pasar por hombres de vanguardia (...) ellos mismos se aplican el correctivo, porque son muy morales”¹⁰. Al matar a la vieja prestamista, nuestro joven estudiante cree estar mas allá de la ley; Dios ha muerto, y para el, que es un hombre superior, todo esta permitido, como diría el mismo Nietzsche, Raskolnikov cree estar *mas allá del bien y del mal*.

En su reseña a los *Ensayos sobre la concepción naturalista de la historia* de Antonio Cabriola, “Durkheim comparte con Marx la idea de que la vida social debe explicarse no por la concepción que de la misma tienen los sujetos que viven la historia, sino por causas

⁵ DOSTOIEVSKI, Fedor. “*Crimen y Castigo*”. Ed. Gradifco. Buenos Aires, 2004. Pág. 215.

⁶ *Ib Ídem*.

⁷ NIETZSCHE, Friedrich. “*Así hablaba Zaratustra*”. Ed. Fontana. Barcelona, 1997. Pág. 273.

⁸ *Ib Ídem*. Pág. 276.

⁹ DOSTOIEVSKI, Fedor. “*Crimen y Castigo*”. Ed. Gradifco. Buenos Aires, 2004. Pág. 217.

¹⁰ *Ib Ídem*.

*profundas de las que estos no suelen ser conscientes, lo que sin duda significa restringir el papel de los grandes hombres en la historia”*¹¹. En *Las reglas del método sociológico* Durkheim dice que un hecho social solo puede ser explicado por otro hecho social, los fenómenos morales no acontecen por la volición de uno o varios hombres, sino que son consecuencia de otros hechos sociales que los producen y explican. Esto no significa negar la importancia del individuo como sujeto de cambio, la relativa emancipación que los individuos adquieren gracias a la división del trabajo y a la ruptura de algunos de los más importantes lazos comunitarios es un fenómeno útil ya que otorga mayor flexibilidad y elasticidad al organismo social. Pero este proceso no ocurre por su *utilidad*, sino por que se trata de un progreso que no puede dejar de ser¹². En su permanente crítica a las teorías utilitaristas, Durkheim esta negando la posibilidad de explicar el funcionamiento de la sociedad como el libre desenvolvimiento de los intereses particulares; y al descartar también una ruptura total entre sociedad e individuo, elimina la posibilidad de que este último encuentre en si mismo las razones de su pensamiento y acción. El individualismo según este sociólogo francés, es un proceso que transcurre sin detenerse durante toda la marcha de la historia, no obstante, esto no significa que la conciencia colectiva este amenazada de desaparecer totalmente. Por el contrario, al expandirse la civilización y con ella la emancipación individual, la conciencia colectiva pierde su materialidad y formalidad inicial para volverse cada vez mas abstracta y general, dando lugar así a una cantidad cada vez mayor de disidencias individuales. La vida social tiende a hacerse más *consuetudinaria* al mismo tiempo que la sociedad se vuelve *menos resistente*, nos dice el autor que *“a medida que la sociedad se extiende y se concentra, envuelve de menos cerca al individuo y, por consiguiente, no puede contener con igual eficacia las tendencias divergentes que salen a la luz”*¹³. Esto no significa que el individualismo sea el motor de las civilizaciones, Durkheim es muy claro respecto a este fenómeno, *“la vida colectiva no ha nacido de la vida individual, sino que por el contrario, es la segunda la que ha nacido de la primera. Solo con esta condición se puede explicar la manera como la individualidad personal de las unidades sociales ha podido formarse y engrandecerse sin disgregar la sociedad”*¹⁴

El problema de la libertad total en el hombre *extraordinario* es justamente el de contradecir la forma en que verdaderamente se ha desenvuelto el transcurrir histórico de las sociedades. El individuo emancipado es un fenómeno relativamente tardío dentro del devenir

¹¹ ALVAREZ, F. y VARELA, J. *“Sociología, capitalismo y democracia”*. Ed. Morala. Madrid, 2007. Pág. 222.

¹² DURKHEIM, Émile. *“La división del trabajo social”*. Ed. Akal. Madrid, 2001. Pág. 356.

¹³ *Ib Ídem*. Pág. 350.

¹⁴ *Ib Ídem*. Pág. 327.

histórico, la individualización es un producto del desarrollo de las sociedades, nunca su causa. Por otro lado, Durkheim advierte sobre las diferencias entre el tiempo social y el tiempo individual: *“la conciencia común no se constituye, en efecto, sino muy lentamente y lo mismo le ocurre para modificarse. Hace falta tiempo para que una forma de conducta o una creencia llegue a ese grado de generalidad y de cristalización, hace falta tiempo también para que lo pierda”*¹⁵. Los grandes hombres conductores de importantes transformaciones, son la manifestación de algo más profundo. Figuras históricas de la talla de Solón, de César o de Napoleón son la manifestación más visible de transformaciones sociales que no se agotan necesariamente en el transcurso de solo una generación. Durkheim refiriéndose a la conciencia colectiva dice: *“casi toda ella es un producto del pasado. Ahora bien, lo que procede del pasado, es por lo general, objeto de un respeto muy especial”*¹⁶. Es por esto, que las transformaciones de algo tan anclado en la tradición, no puede ser el producto de la voluntad de un solo hombre, por más grande que este sea. Por el contrario, creemos que la posibilidad histórica de que una figura humana destaque por sobre el resto, esta muy ligada a fenómenos que tienen su génesis en causas sociales.

El asesinato como problema moral

En la novela, el juez de instrucción Porfirio Petrovich atormenta a Raskolnikov con sus preguntas y sus sospechas. En el transcurso de la historia vemos la facilidad con la que este sagaz personaje empieza a fundamentar sus sospechas, y no casualmente, es el mismo comportamiento de nuestro protagonista el principal elemento que contribuye a despertar estas sospechas. No es Porfirio el enemigo de nuestro joven (incluso el juez de instrucción siente una franca simpatía y hasta cierta compasión por el estudiante), Raskolnikov mismo es su peor enemigo. Porfirio le comenta a Rodion Romanovich como actuaría en el caso de tener que detener a un criminal, *“si mando a detener a ese señor antes de tiempo, por muy convencido que este de que es el culpable, me privo de los medios ulteriores para dejar perfectamente sentada su culpabilidad (...) al encarcelarlo, lo tranquilizo, le hago recuperar su equilibrio psicológico; en lo sucesivo se me escapará, se replegará sobre si mismo. Si, por el contrario, no lo mando detener, lo dejo obsesionado con el pensamiento de que yo lo se todo (...) se sentirá presa del vértigo, vendrá a verme a mi casa, me proporcionará infinidad de armas contra si mismo y me pondrá en condiciones de dar a mi información un carácter*

¹⁵ *Ib Ídem.* Pág. 342.

¹⁶ *Ib Ídem.* Pág. 343.

matemático”¹⁷. El estudiante efectivamente visita a la policía para facilitarles información, esta al tanto de cada paso que va siguiendo el crimen, incluso da sus propias ideas sobre el caso. Porfirio ha dado en el blanco, ha predicho exactamente el comportamiento que finalmente sigue Raskolnikov: sus nervios lo traicionan, sus ideas se confunden; esta enfermo, es un paranoico que alucina y delira en medio de la calle. Sus hipótesis y conjeturas sobre los grandes hombres de nada han servido, excepto para mostrarle que el no es ningún ser extraordinario, por lo tanto (y siguiendo su propia teoría) solo puede ser un hombre ordinario, un individuo muy moral. Sus propias ideas se le vuelven en su contra, Raskolnikov piensa “*¡No maté a una criatura humana, sino un principio! ¡Maté el principio, pero no supe quedar por encima de él, quede del otro lado...! ¡No he sabido más que matar!*”¹⁸. Se siente un ser vulgar, un parasito, tan envilecido e innoble como el gusano que el mismo eliminó.

La explicación de Porfirio es una brillante exploración psicológica de la mente de un criminal bajo sospecha, sin embargo, el tormento de Raskolnikov no proviene del temor a las intrigas y las sospechas de la policía, debemos buscar el origen de su angustia en razones más profundas, razones de tipo moral.

Durkheim sostiene que a medida que evolucionan las sociedades, los lazos que unen al individuo con la tradición y con los usos colectivos del grupo se van aflojando. “*A medida que las sociedades se hacen más voluminosas y más densas, devienen más complejas, el trabajo se divide, las diferencias individuales se multiplican y se ve acercarse el momento en que ya no habrá nada más de común entre todos los miembros de un mismo grupo humano, salvo que todos son hombres. En estas condiciones, es inevitable que la sensibilidad colectiva se aferre con todas sus fuerzas a ese único objeto que le queda, y al que otorga, por eso mismo, un valor incomparable*”¹⁹. Como ya hemos explicado más atrás, la creciente individualización no significa para Durkheim una desaparición de lo social, por el contrario su retirada es tan solo aparente y relativa. Este alejamiento en realidad es un cambio en el nivel de materialidad de la conciencia colectiva. Sus reglas y valores ya no se anclan en el individuo sensible y empírico que cada uno de nosotros es, sino en el hombre en general, la humanidad ideal, la vida humana como un principio abstracto a proteger y respetar²⁰. Por esto, es que consideramos el asesinato como un problema moral, ya que el criminal que comete homicidio no solo atenta contra la vida de un individuo particular, sino también

¹⁷ DOSTOIEVSKI, Fedor. “*Crimen y Castigo*”. Ed. Gradifco. Buenos Aires, 2004. Pág. 281.

¹⁸ *Ib Ídem*. Pág. 228.

¹⁹ DURKHEIM, Émile. “*El suicidio*” Estudio de sociología. Ed. Miño y Dávila. Buenos Aires, 2006. Pág. 456.

²⁰ *Ib Ídem*. Pág. 457.

contra la vida de la sociedad en general. Al igual que el suicidio, el homicidio va también en contra de ese principio esencial que exaltan las sociedades modernas, Durkheim dice: *“la sociedad queda herida, por que el sentimiento sobre el que reposan sus máximas morales mas respetadas y que sirven casi de único lazo entre sus miembros ha sido ofendido, y se alteraría si esta ofensa pudiese producirse con toda libertad”*²¹.

Raskolnikov ha ofendido a la sociedad en su principio fundamental, y ahora vaga por las calles de San Petersburgo como un loco, tratando de mitigar el dolor que la culpa le produce. Por cierto, el joven aun no comprende la razón de sus tormentos, sigue refugiándose en su teoría; piensa que ha fallado, que la libertad ha sido una prueba demasiado dura para él²². Se siente solo, apartado de la gente, efectivamente, su crimen lo ha aislado de la sociedad. Sus familiares y amigos lo toman por loco, se siente extraño ante sus conocidos y por eso se aparta de estas personas que no pueden comprenderlo ya que no son parecidos a él. Busca entre los desgraciados alguien que pueda acompañarlo en su dolor, pero ni el borracho Mermeladov, ni su hija Sonia, la joven prostituta, son sus semejantes. La soledad y la angustia socavan todas sus fuerzas, los padecimientos internos de nuestro joven parecen no tener final. Durkheim dice *“los hechos sociales no son el simple desenvolvimiento de los hechos psíquicos, sino que los segundos, en gran parte, son solo la prolongación de los primeros dentro de las conciencias”*²³. Sostenemos a partir de esto, que todo atentado contra la vida (la propia o la de otro) conlleva necesariamente a un problema de tipo moral, ya que, aún cuando el sacrilegio cometido se experimente como una ofensa a nivel personal, es en realidad la moral colectiva la que ha sido ofendida, siendo la indignación individual de cada uno la forma visible en que este ofensa se manifiesta.

La génesis social de la moral

En sus ensayos sobre *pragmatismo y sociedad* Durkheim presenta la misión de la naciente sociología: *“si queremos escapar a lo que hay de demasiado estrecho en el viejo racionalismo, hay que ensanchar su horizonte librándonos de nosotros mismos, de nuestro punto de vista propio”*²⁴. Renovar el racionalismo significa dotarlo de una nueva base, apoyarlo sobre una explicación más sólida. En la *Cimentación para la metafísica de las costumbres*, Kant encara la búsqueda de leyes científicas para el análisis de la dimensión

²¹ *Ib Ídem.*

²² TROYAT, Henri. *“Dostoievski”*. Ed. Vergara. Buenos Aires 2006. Pág. 234.

²³ DURKHEIM, Émile. *“La división del trabajo social”*. Ed. Akal. Madrid, 2001. Pág. 412.

²⁴ DURKHEIM, Émile. *“Sociología y filosofía”*. Ed. Miño y Dávila. Madrid, 2000. Pág. 134.

moral, lo que en el lenguaje kantiano sería una investigación para el conocimiento del mundo práctico puro. Estas formas puras de la moralidad, llamadas imperativos por Kant, son juicios del entendimiento previos a la experiencia, son juicios *a priori*. El filósofo alemán está buscando un principio moral *absoluto* sobre el cual construir su teoría práctica. Principio que él llamará *la buena voluntad en sí misma*, es decir, la volición *en sí misma* y no el propósito particular de la voluntad. Esta buena voluntad es *obligatoria* y se realiza por *deber*, no por *inclinación*. Por esto mismo, es importante para Kant el concepto de *libertad* por el cual el hombre se da así mismo por medio de su razón sus propias leyes morales, que son la expresión de la autonomía de su voluntad. Sin embargo lo único que podemos conocer de la libertad es su *inconcebibilidad*, por lo cual nos desenvolvemos con la concepción que tenemos de ese ideal de libertad, colocándonos así en un plano inteligible. El hombre en su papel de legislador se da por medio de su razón sus propias leyes morales, de esta manera no existe contradicción entre la obligatoriedad de las leyes y el principio de libertad, ya que el individuo debe obedecer las leyes que su propia voluntad libremente se ha dado.

La razón kantiana como verdad *a priori* de los fenómenos morales, es una forma anterior a cualquier experiencia, por eso mismo universal e inserta en la conciencia de todo ser humano. El objetivo de Durkheim es apoyar esta verdad sobre bases sociales, ya no solamente como un elemento interno de cada individuo, sino como una verdad que tiene su origen en la sociedad. Sin embargo el sociólogo francés aclara que esta verdad “*permanece sin duda superior a las conciencias individuales. Pero aun lo que es colectivo en ella no existe mas que para la conciencia de los individuos: la verdad se torna concreta solo por los individuos*”²⁵. Como podemos observar, la sociología durkheimiana no reniega del importante aporte que la filosofía moral realizó, por el contrario, trata de reforzar sus premisas dándole una fundamentación más profunda a sus electos teóricos a partir de ciertos replanteos a su teoría del conocimiento. En Kant la razón permite deducir científicamente reglas para el ordenamiento de la realidad, en Durkheim es el mismo pensamiento el que crea lo real, el *hace* a la sociedad misma²⁶. Este último autor nos explica que existieron *corpus de verdades* mucho antes de que la ciencia se hubiera consolidado, los mismos “*se consideraban como expresando la realidad, el universo, y se impusieron a los hombres con un carácter obligatorio tan marcado, tan potente como el de las verdades morales*”²⁷, pero “*estas ideas no se consideraban verdaderas por que estuvieran fundadas en una realidad*

²⁵ *Ib Ídem*. Pág. 150.

²⁶ *Ib Ídem*. Pág. 134.

²⁷ *Ib Ídem*. Pág. 133.

objetiva. Al contrario, son nuestras ideas, nuestras creencias las que confieren a los objetos del pensamiento su realidad”²⁸. En este sentido, la sociología significa una renovación para los postulados de la teoría racionalista del conocimiento. Ya no se trata de una *adecuación* lo más perfecta posible entre nuestros ordenamientos prácticos y un imperativo moral absoluto e universal. Por el contrario, “*cada pueblo tiene su moral, que esta determinada por las condiciones en que vive. No se le puede inculcar otra por elevada que sea, sin desorganizarla, y tales trastornos tienen que sentirse dolorosamente por los particulares*”²⁹.

En la teoría kantiana aquel lugar donde los seres racionales se tratan a sí mismos y a los demás no como medios sino como fines en sí mismos, constituye el ideal kantiano, es decir, *el reino de los fines*. En este reino, la condición para que algo sea fin en sí mismo es la *dignidad*, para Kant solo la humanidad posee dignidad, ya que es capaz de poseer moralidad. Sobre este concepto de la *dignidad* humana se alza la moral durkheimiana, el respeto a la “*personalidad humana donde quiera que se encuentre*”³⁰, es como ya dijimos antes, el principio moral fundante de toda sociedad moderna.

El carácter sagrado de la moralidad

Como dijimos anteriormente, no es la explicación psicológica de Porfirio la que impulsa finalmente la confesión de Raskolnikov, ni tampoco la imposibilidad de este último en erigirse como superhombre y único juez de sus acciones. Lo que castiga a Raskolnikov es la sociedad, y es ella misma quien le exige una expiación por su ofensa. En Dostoievski esta unidad superior a las partes que es la sociedad, no se presenta en una forma *secularizada*, sino conservado aun sus elementos religiosos. Sonia, la joven prostituta, será la que finalmente explique a Raskolnikov el carácter y las consecuencias de su crimen. No es casual que Dostoievski haya elegido a este personaje para asignarle el papel de revelador de su propio pensamiento. En Sonia se combinan la tragedia y la esperanza, la joven debe vender su cuerpo para poder seguir asistiendo a sus hermanos pequeños, pero aunque su cuerpo se haya envilecido su espíritu conserva toda la pureza y la fe en un mejor porvenir. La sociedad ha castigado a Sonia arrebatándole parte de esa *dignidad* que como persona tiene, pero ella acepta su pecado sin perder las esperanzas, sin dejar de creer en que la solución sea posible, Sonia es una creyente aun en las peores dificultades. Cuando Raskolnikov le confiesa su

²⁸ *Ib Ídem*.

²⁹ DURKHEIM, Émile. “*La división del trabajo social*”. Ed. Akal. Madrid, 2001. Pág. 278.

³⁰ *Ib Ídem*. Pág. 469.

crimen a la muchacha, trata de justificarse diciéndole lo siguiente “*después de todo, Sonia, no mate mas que a un gusano innoble y malvado...*”³¹, a lo que ella responde rotundamente “*¡pero ese gusano era una ser humano!*”³². No importa si se trata del último y el más abyecto de todos los hombres, nada justifica el asesinato, ya que incluso el ser más ruin de todos sigue siendo un ser humano. Raskolnikov trata de explicarle a Sonia su teoría sobre el hombre *extraordinario* y su derecho para matar, pero la muchacha no puede escucharlo y le replica desesperada “*tú te alejaste de Dios, y Dios te castigó entregándote al diablo*”³³. Inmediatamente después la joven abraza a Rodion Romanovich compadeciéndose de su desgracia y sus tormentos, le pide que acepte la expiación, y se *redima* por ella, de lo contrario ¿*Cómo podría vivir dentro de la sociedad humana?* Para Dostoievski todos somos amados por Dios, ya que como lo dicen *La biblia* todos estamos hechos a la imagen y semejanza de Dios, por lo tanto, levantar la mano contra una de sus criaturas es también levantar la mano contra la divinidad. Troyat sostiene que es gracias a Sonia que Raskolnikov conoce al fin la verdadera libertad, “*lo más fuerte solo existe si existe Dios. Negar a Dios es negarse. Querer llegar a ser Dios es querer morir en cuanto hombre, es querer ser y no ser a la vez*”³⁴.

Consideramos que ciertos aspectos de la teoría durkheimiana no esta alejados de esta visión que dostoievski tiene de la vida, ambos adhieren al principio kantiano de la *dignidad* de la persona humana, y ven que ella esta dada por la pertenencia a un algo superior que la hace efectiva y reclama por su respeto. Las diferencias entre ambas visiones están relacionadas con las pretensiones intelectuales de cada pensador, y no tanto en las ideas y fundamentos generales de cada perspectiva. Mientras que Dostoievski plantea una especie de revalorización de la doctrina moral y religiosa del cristianismo, Durkheim en cambio, propone la promoción de una moral moderna y secular. Sin embargo ambos se apoyan en planteos teóricos muy parecidos, es decir, tanto el sociólogo francés como el literato ruso parten de la idea de una explicación colectiva de los comportamientos y reglas morales.

Otro lugar de encuentro entre ambos pensadores es el que se refiere al carácter *sagrado* de toda norma moral. Refiriéndose a estos mandatos sociales Durkheim dice “*cualquiera sea la espontaneidad con que obedezcamos a la voz que nos dicta esta abnegación, sentimos perfectamente que nos habla en un tono imperativo que no es el del instinto (...) nosotros la proyectamos hacia fuera, la referimos a un ser que concebimos*

³¹ DOSTOIEVSKI, Fedor. “*Crimen y Castigo*”. Ed. Gradifco. Buenos Aires, 2004. Pág. 340.

³² *Ib Ídem*. Pág. 342.

³³ *Ib Ídem*. Pág. 343.

³⁴ TROYAT, Henri. “*Dostoievski*”. Ed. Vergara. Buenos Aires 2006. Pág. 235.

como exterior y superior a nosotros puesto que nos manda y nos conformamos con sus ordenes”³⁵. Para el sociólogo francés “tal es el origen de todas esas ideas de trascendencia que están en la base de las religiones y de las morales, por que la obligación moral es inexplicable de otro modo”³⁶. Las representaciones metafóricas bajo las cuales estos imperativos se expresan pueden no adecuarse correctamente a los hechos, pero no por eso el *processus* que simbolizan deja de ser real. Las diversas formas que las distintas sociedades pueden haberle otorgado a este sentimiento de supremacía de los mandatos morales, no importan en tanto validas o invalidas, sino en tanto que corroboran la validez de un proceso que existe independientemente de las características particulares que asuma. Para Durkheim estos principios morales que tienden a disminuir en cantidad a medida que avanza la civilización, no pierden por este motivo ese carácter *religioso* que la sociedad les asigna. En este sentido, y al igual que en el ideal kantiano del *reino de los fines*, el principio moral básico de la dignidad de la persona humana en si misma se eleva por encima de todos los otros fines humanos particulares. Durkheim parece llegar a cierto enunciado con pretensiones universalistas cuando declara que “la exaltación de la persona humana es uno de los fines que buscan y deben buscar las sociedades modernas”³⁷.

El profundo fervor cristiano de Dostoievski es un elemento central en casi todas sus novelas, sobre todo en sus obras más tardías. La turbulenta vida del escritor marcó profundamente el contenido de sus escritos, los sucesos trágicos que lo acompañaron durante toda su vida fortalecieron y profundizaron constantemente su lectura de la Biblia y su fe en el cristianismo. Muchos autores remarcaron la intensidad del sentimiento religioso en el escritor ruso, incluso muchos de ellos le atribuyen un carácter mesiánico a sus textos. En la perspectiva dostoievskiana los rusos tienen una misión casi divina de reorientar a Europa hacia la senda del bien. Algunas frases emblemáticas del escritor como “*si Dios esta muerto todo esta permitido*” o “*Si Dios no existe entonces habría que inventarlo*” muestran el convencimiento del escritor respecto al papel moralizador que la religión posee. Cuando Raskolnikov confiesa su crimen a Sonia entiende finalmente la magnitud de su ofensa y la razón de sus tormentos, sin embargo entender no es lo mismo que creer, y es justamente este escepticismo el que le impide a nuestro joven redimirse por el agravio cometido. Antes de que el protagonista se dirija hacia la policía para entregarse, Sonia le obsequiará una cruz y le pedirá que bese la tierra y pida perdón ante la multitud.

³⁵ DURKHEIM, Émile. “*El suicidio*” Estudio de sociología. Ed. Miño y Dávila. Buenos Aires, 2006. Pág. 455.

³⁶ *Ib Ídem*.

³⁷ *Ib Ídem*. Pág. 456.

Estos dos signos son elementos constantes en las novelas de Dostoievski, la cruz es el símbolo de nuestras ofensas y nuestros pecados, y al igual que Cristo, nosotros también debemos soportar su peso en nuestros hombros. Besar la tierra es un signo de renovación una vuelta a lo elemental. Luego de hacer lo que su joven amiga le había pedido, Raskolnikov se confiesa y es condenado a cumplir su condena en la fría y terrible cárcel de Siberia³⁸. Sonia tal como lo había prometido, acompañará al joven en todo momento, pero Raskolnikov se muestra frío y grosero delante de la muchacha, su pasado lo avergüenza, le avergüenza ser un preso más. El joven piensa “*¿Si todavía el destino le hubiera proporcionado el arrepentimiento torturador que destroza el corazón, el arrepentimiento cuyos tormentos son de tal naturaleza que hacen que un hombre se ahorque o se arroje al agua para librarse de él! ¿Lo habría aceptado con alegría! Sufrir y llorar todavía es vivir. Pero él no se arrepentía de su crimen*”³⁹. En Petersburgo, acosado por su angustia había tratado de suicidarse tirándose al río helado, pero “*¿Por qué en vez de tirarse al agua prefirió entregarse a la policía? ¿Era acaso tan difícil vencer el sentimiento del amor a la vida?*”⁴⁰ se preguntaba confundido en la prisión. El espectáculo de sus compañeros de cautiverio le llamaba la atención “*¿como amaban la vida! (...) llegó a perecerle que aquel sentimiento era incluso más vivo en el preso que en el hombre libre*”⁴¹. Ellos por su parte odiaban al joven y se burlaban de él “*Tu eres un señorcito – le decían - ¿Cómo es que asesinaste a hachazos? Esas no son cosas de gente fina.*”⁴² Aquellos malhechores le decían “*¿Eres un ateo! ¿Tú no crees en Dios! Hay que matarte*”⁴³. Incluso unos bárbaros y brutales asesinos como estos comprendían y creían en el valor de la vida y la libertad, estos miserables condenados creían en Dios más que cualquier otro.

Será el amor de Sonia el que redimirá finalmente a Raskolnikov, la entrega total de la joven y su infinita compasión resucitarán a nuestro escéptico joven. Rodion Romanovich se pregunta “*¿No podría yo tener los mismos sentimientos y convicciones que ella?*”⁴⁴. Sonia nunca se avergonzó de su joven amigo, la muchacha respetaba incluso al más desgraciado de

³⁸ La prisión de Siberia era conocida también como *la cárcel sin rejas*, era tan imposible escapar de ella, que los muros y los barrotes eran innecesarios. El frío permanente de aquella remota zona de la Rusia central, imposibilitaba cualquier tipo de fuga a pie. Dostoievski conoció en carne propia las terribles condiciones de esta prisión, luego de ser condenado por actividades clandestinas en contra del imperio. Estas vivencias del escritor, fueron relatadas en su celebrada novela *Memorias de la casa muerta*, posteriormente llevada a la ópera y al teatro.

³⁹ DOSTOIEVSKI, Fedor. “*Crimen y Castigo*”. Ed. Gradifco. Buenos Aires, 2004. Pág. 439.

⁴⁰ *Ib Ídem*.

⁴¹ *Ib Ídem*. Pág. 440.

⁴² *Ib Ídem*. Pág. 444.

⁴³ *Ib Ídem*.

⁴⁴ *Ib Ídem*.

los seres humanos, incluso a los compañeros de presidio de Raskolnikov. Ese amor tan inmenso por las personas es lo que logrará despertar finalmente a nuestro joven de su ceguera, y lo traerá a la posibilidad de una nueva vida.

Durkheim sostiene “*el culto del hombre, es pues completamente distinto del individualismo egoísta (...) lejos de desligar a los individuos de la sociedad y de todo objetivo que les sobrepase, los une en un mismo pensamiento y los hace servidores de una misma obra*”⁴⁵. El despertar de Raskolnikov es el momento de la *fe*, el joven vuelve a Dios como una criatura suya, como parte de esa totalidad de la cual se había aislado. Ahora estamos en condiciones de concluir este apartado sobre el carácter sagrado de la moral, en palabras de Durkheim “*es necesario que el homicidio sea clasificado entre los actos inmorales, pues niega un principio esencial de esta religión de la humanidad*”⁴⁶

Conclusión

En *Crimen y Castigo*, Dostoievski compara la experiencia de Raskolnikov con el episodio bíblico llamado la resurrección de Lázaro. Esta asociación es pertinente, ya que Lázaro al igual que el joven Rodion Romanovich son personas que han *resucitado* por la fe, por su fe en Dios. La visión tradicionalista y utópica de Dostoievski lo llevó a creer en la posibilidad de que un cristianismo vigorizado espiritual y socialmente conduciría a la sociedad rusa a mayores niveles de respeto y armonía. Esta postura conservadora y casi retrograda del escritor ruso no se debe adjudicar solamente a las fuertes convicciones religiosas del literato. Como ya mencionamos antes, esta combinación de elementos modernos y tradicionales es la nota distintiva de la modernidad rusa⁴⁷, y el pensamiento de Dostoievski está filtrado por estas particularidades que definían a la sociedad donde vivió y escribió.

Muy distinto es el proyecto científico y político de la sociología durkheimiana. Su propuesta de consolidar una nueva moral secular basada en los postulados de la ciencia social, esta en consonancia con las necesidades de la sociedad de la tercera república francesa. Sin embargo, un proyecto tan moderno y secular como el de Durkheim no puede, ni

⁴⁵ DURKHEIM, Émile. “*El suicidio*” Estudio de sociología. Ed. Miño y Dávila. Buenos Aires, 2006. Pág. 457.

⁴⁶ *Ib Ídem*.

⁴⁷ Es importante saber que Marshall Berman llama a la modernidad rusa, *la modernidad del subdesarrollo*. Es decir, una modernidad incompleta, trunca, y muy aferrada a lo tradicional. Muy diferente, para este autor, es el resultado de la modernidad en Francia, donde pareciera ser que este fenómeno ha ocurrido en toda su potencialidad, y con resultados muy distintos a los del caso ruso, aunque no por esto libre de las contradicciones propias del modernismo.

tiene, que desentenderse de todo elemento religioso. Como hemos visto en este trabajo su sociología rescatará como un elemento muy importante la *espiritualidad* de todo sistema normativo, el carácter *sagrado* de toda regla moral. En este aspecto las visiones de Dostoievski y de Durkheim se vuelven muy similares, y justamente en torno a estas similitudes hemos orientado nuestro trabajo. Sobre todo en lo que concierne al fenómeno moral del homicidio, por el cual ambos autores se sentían muy intrigados.

Bibliografía

- ALVAREZ, F. y VARELA, J. “*Sociología, capitalismo y democracia*”. Ed. Morala. Madrid, 2007.
- BERMAN, Marshall. “*Todo lo sólido se desvanece en el aire*” La experiencia de la modernidad. Ed. Siglo XIX. Madrid, 2006.
- DOSTOIEVSKI, Fedor. “*Crimen y Castigo*”. Ed. Gradifco. Buenos Aires, 2004.
- DOSTOIEVSKI, Fedor. “*Obras completas*”. Ed. Aguilar. Madrid, 1982. Tomo II Y Tomo III.
- DURKHEIM, Émile. “*El suicidio*” Estudio de sociología. Ed. Miño y Dávila. Buenos Aires, 2006.
- DURKHEIM, Émile. “*Lecciones de sociología*”. Física de las costumbres y del Derecho. Ed. Miño y Dávila. Buenos Aires, 2003.
- DURKHEIM, Émile. “*La división del trabajo social*”. Ed. Akal. Madrid, 2001.
- DURKHEIM, Émile. “*Las reglas del método sociológico*”. Ed. Prometeo. Buenos Aires, 2003.
- DURKHEIM, Émile. “*Sociología y filosofía*”. Ed. Miño y Dávila. Madrid, 2000.
- DURKHEIM, Émile. “*El papel de los grandes hombres en la historia*”. Discurso pronunciado por Durkheim con motivo de la distribución de premios del Liceo de Sens el 6 de agosto de 1883. Publicado en Francés en los “*Cahiers Internationaux de sociologie*” 1976, pág. 25-32. Traducción al español extraída de “*Sociología y educación*” Textos e intervenciones de los sociólogos clásicos. Edición de Fernando Álvarez-Uría. Ed. Morata. Madrid, 2007.
- KANT, Immanuel. “*Cimentación para la metafísica de las costumbres*”. Ed. Aguilar. Buenos Aires, 1968.
- LUKACS, Georg. “*Sociología de la literatura*”. Ed. Península. Madrid, 1966.

- NIETZSCHE, Friedrich. *“Así hablaba Zaratustra”*. Ed. Fontana. Barcelona, 1997.
- TROYAT, Henri. *“Dostoievski”*. Ed. Vergara. Buenos Aires 2006.